



# El “Burro de Oro”

## Carlos Coriolano Amador, empresario antioqueño del siglo XIX\*

LUIS FERNANDO MOLINA LONDOÑO  
OCIEL CASTAÑO ZULUAGA

Reproducciones: Luis F. Molina L.

Mapa: Carlos Alberto Giraldo

**L**A ESCASA y dispersa información escrita sobre el millonario medellinense Carlos Coriolano Amador da la idea de que se trata de un personaje extravagante que no encaja bien con la imagen estereotipada de los frugales empresarios antioqueños del siglo XIX. Sin embargo, por su iniciativa para crear o participar en la formación de numerosas empresas, se asemeja a sus colegas. Fue el accionista principal de la Sociedad Minera de El Zancudo y Sabaletas, de la Sociedad Minera de los Chorros y de las que construyeron el puente de Jericó (“Puente Iglesias”), la plaza de mercado cubierta de Guayaquil, la vía de Santa Elena, que hizo carretable el camino entre Medellín y Rionegro, y diferentes acueductos y alcantarillados en Medellín, donde además tenía algunos de los negocios comerciales más importantes de mercancías importadas. Tuvo, además, plantaciones de café, trilladoras, empresas urbanizadoras en diferentes puntos de la ciudad y promovió el cultivo del trigo, la colonización del Chocó y del suroeste de Antioquia. Aquí nos interesa destacar a este personaje como empresario.

### LOS COMERCIANTES ANTIOQUEÑOS

Los empresarios antioqueños, generalmente mineros y comerciantes, empezaron a destacarse por primera vez en el país cuando tuvieron la oportunidad de vivir cómodamente de los empleos burocráticos que la nascente república les dio en reconocimiento a sus servicios y contribuciones a la guerra de independencia. También fueron beneficiados con adjudicaciones de monopolios, privilegios y concesiones de tierras. A partir de entonces iniciaron la inversión de capitales por todo el país en el montaje de las más variadas empresas. Antes de ser exportados, los capitales de Antioquia estuvieron destinados a la minería o a las actividades agropecuarias y comerciales de la provincia.

La minería antioqueña, el principal renglón económico, estuvo bastante atrasada en tecnología, pero fue la base originaria de otras actividades y empresas. El desarrollo bancario del primer período republicano en Antioquia, por ejemplo, fue resultado directo de la minería y del activo comercio centrado en el oro, el elemento preponderante de las exportaciones del Estado prácticamente hasta que en el decenio de 1890 se empezara a dar la gran expansión del café<sup>1</sup>.

Los comerciantes y empresarios paisas habían sido distribuidores del mercado nacional desde el siglo XVIII, pero a partir del XIX aumentaron su cobertura y las más prósperas firmas llegaron incluso a abrir sucursales en Europa. Tal fue el caso, por ejemplo, de Luis Santamaría y Manuel Vélez Barrientos<sup>2</sup>. Años después, a partir de los decenios de 1830 y 1840, prolifera-

\* Para este estudio se revisaron los archivos de las notarias primera, segunda, tercera y cuarta de Medellín entre 1886 y 1917; el archivo epistolar de la familia Hernández-Uribe, consocios de Amador en la Sociedad de El Zancudo; los libros diarios de contabilidad de la misma empresa, propiedad de la familia Mora-Echavarría; el archivo de prensa de la Universidad de Antioquia; el archivo municipal de la localidad de Titiribí (Antioquia); el Fondo de Minas, que, como los archivos notariales, se hallan en el Archivo Histórico de Antioquia (AHA), y el archivo fotográfico de los Amador, propiedad de Carlos Mario Ochoa.

Desafortunadamente, en este trabajo no fue posible mencionar, por su extensión, el tema de los numerosos, famosos y candentes pleitos llevados por Amador, que ilustran bastante sobre su pensamiento y otros aspectos de su vida. Así mismo, tampoco fue dado abundar sobre su actividad política como concejal y miembro del partido liberal en Antioquia

<sup>1</sup> María Mercedes Botero Restrepo. *Los bancos en Antioquia*, tesis, Universidad de Antioquia, Medellín, 1984, pág. 47.

<sup>2</sup> Roger Brew. *The Economic Development of Antioquia from 1850 to 1920*, Oxford, 1975, pág. 1.

Página anterior:  
Coriolano Amador. Ca. 1886. Fot.:  
Gonzalo Gaviria. Medellín. (Colección particular).

ron las asociaciones con capital extranjero, con lo cual los antioqueños pudieron aprovechar los adelantos de la tecnología, para cambiar la minería de aluvión por la de veta, con lo que se aumentó considerablemente el potencial productivo <sup>3</sup>.

La minería fue el medio en el cual prosperaron los antioqueños. Inicialmente, las inversiones de los comerciantes se dirigieron sobre todo al comercio de importación y a la usura; después empezaron a invertir directamente en la minería de veta por su interés de fomentar la producción de artículos exportables. A pesar de que la minería de veta, al contrario de la de aluvión u oro corrido, necesitaba grandes inversiones en herramientas y maquinaria, desde mediados del siglo pasado se dio un creciente interés por ella, cosa que favoreció el desarrollo de la capacidad inventiva de empresarios y operarios. Fue en estas empresas donde se establecieron por primera vez las bases de una administración racional y sistemática.

Entre 1830 y 1850 se consolida el prestigio de los empresarios antioqueños como un grupo fuerte, con una iniciativa que no denotaba marcados prejuicios de clase, sobre todo en lo concerniente a linajes. Se vio en ellos un grupo interesado en reinvertir en vez de acumular ganancias, en mejorar la explotación de las minas, en abrir las tierras aledañas al río Cauca, en financiar los colonos del sur y del suroeste y en establecer comercio con el exterior del país sin dejar de hacerlo con el interior. Así, pues, el desarrollo de la minería de veta, con su modalidad empresarial asociativa y la utilización en gran escala del trabajo asalariado hizo que en Antioquia se erigieran algunas de las primeras empresas capitalistas exitosas en el país.

La mayor parte de las riquezas habidas en Antioquia durante el siglo XIX no se adquirieron, en palabras de Emiro Kastos,

*pisando alfombras, ni viviendo entre algodones, sino con la barra en las minas, con el hacha en los montes, lentamente amontonando cuartillo sobre cuartillo, evitando todo gasto, suprimiendo todo goce. De aquí viene que esos hombres, admirables de pobres por la entereza y el valor con que buscan la riqueza, una vez conseguida ésta, no saben qué hacer con su plata, desconocen toda usanza de buen gusto y siguen con la sórdida economía que en tiempos de pobreza y angustia acostumbraban.*

*Un individuo es alternativamente agricultor, comerciante y minero; esta inquietud y movilidad no hay que atribuir las a la novelería o inconstancia, sino al deseo febril de mejorar de condición, de adquirir independencia y capital: Con tal de llegar a este resultado son indiferentes al antioqueño toda especie de climas, lugares y profesiones; habiendo, como dice Tocqueville de los americanos del norte, una especie de heroísmo en su ansia de ganar <sup>4</sup>.*

<sup>3</sup> Ann, Twinan, "De judío a Vasco", en Revista de Extensión Cultural de la Universidad Nacional, Seccional Medellín, núms. 9 y 10, 1977, pág. 86.

<sup>4</sup> Emiro, Kastos. *Artículos escogidos*, Bogotá, Banco Popular, vol. 31, Bogotá, 1972, pág. 151.

Según el historiador Roger Brew, desde la segunda mitad del siglo XIX, la elite antioqueña la formaban cerca de doscientas personas de ingresos altos, y estaba compuesta por comerciantes de mercancía extranjera, algunos propie-

tarios de minas y los miembros más jóvenes de estas familias. A veces eran abogados, médicos, empleados del gobierno, hacendados o, algunos, impulsores de industrias. Socialmente era un elite muy homogénea y relacionada entre sí por las alianzas matrimoniales, si bien no constituía una casta cerrada; al contrario, estaba abierta y dispuesta a admitir en su seno nuevos miembros aun de clases inferiores que tuvieran dinamismo y futuro en los negocios, especialmente de comercio. El concepto de clase social se entendía más bien como un arquetipo ocupacional <sup>5</sup>. Para ese entonces los empresarios antioqueños eran preferiblemente de Medellín y Rionegro. Muchos de ellos hicieron sus fortunas cuando estuvo en boga el tráfico con Jamaica, Inglaterra y Francia en pleno período de la independencia. Pocas fueron las fortunas de esta clase y de este período que sufrieron percances o golpes irreparables, dada la poca conmoción bélica que se vivió en Antioquia. Surgió así una clase de comerciantes más o menos solventes, que dentro del contexto colombiano, podrían calificarse como adinerados, pero que comparados con los ricos europeos pasarían más bien por pobres <sup>6</sup>.

Dentro de la elite se pueden localizar varios clanes o grupos empresariales familiares, entre los cuales los más destacados eran el clan de los Vásquez, encabezado por don Julián Vásquez; el de los Villas, por Vicente B. Villa; el de los Santamarías; el de los Restrepos, dividido en tres grupos: Restrepo Escobar, el de don Pastor Restrepo y el comandado por don Camilo C. Restrepo o hijos de don Fernando Restrepo; el de los Amador, encabezados por Carlos Coriolano A.; el de los Ospina Vásquez, por don Mariano Ospina y doña Enriqueta Vásquez e hijos; el de los Echeverry, por don Gabriel Echeverry; el de los Uribe, conformado por tres familias distintas del mismo apellido; el de los Lalindes y el de los Echavarrías, entre otros. Para tener una idea de la magnitud de sus capitales, por ejemplo, los bienes de la sucesión de don Julián Vásquez montaban en 1885 a \$ 12'732.070 <sup>7</sup>; los de Lisandro Uribe, a \$ 15'298.258 <sup>8</sup>; los de doña Carmen Echeverry, a \$ 2'242.682 <sup>9</sup>, y los de María Antonia Pineda de Melguizo, a \$ 17'464.648 <sup>10</sup>.

El poderío de la aristocracia financiera de Medellín y Rionegro llegó a ser tan grande, que se decía sarcásticamente (a causa de los grandes empréstitos otorgados por ella en todo el país, en especial al gobierno central) que Antioquia se dividía en dos: una al lado izquierdo del río Magdalena y la otra a su lado derecho <sup>11</sup>.

En la economía antioqueña lo más importante no era el poder de compra del individuo, sino su capacidad para recibir mercancías a crédito. La respetabilidad de una firma o de un individuo se medía por la cantidad de deuda que podía contraer. Negociar a crédito era el sistema usual y preferido por todos. Se contraían deudas para en seguida abrir otros créditos a la propia clientela. En esta región todo el mundo negociaba en una escala superior a su capital, generalmente con dinero a interés o a crédito que otorgaba la aristocracia financiera de Medellín <sup>12</sup>.

La ciudad, el centro de actividades de este grupo, poseía características muy peculiares. Así la describía el viajero alemán Friedrich von Schenk en 1880:

*Tal vez existen pocas ciudades de las mismas proporciones en Suramérica donde haya tantos capitales concentrados, y el número de familias que se pueden calificar como ricas es enorme, no obstante*

<sup>5</sup> Para ampliar sobre esto, consúltese *Aspectos polémicos de la historia del siglo XIX en Colombia*, Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 1983. Conceptos de Jorge Orlando Melo y José Antonio Ocampo.

<sup>6</sup> Roger, Brew, *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920*, Bogotá, Banco de la República, 1977, pág. 87; Emiro Kastos, *Op. cit.*, pág. 53.

<sup>7</sup> A. H. A. (Archivo Histórico de Antioquia). Notaría 2a., julio-agosto de 1904, f. 3174.

<sup>8</sup> A. H. A., Notaría 2a., marzo-abril de 1905, f. 2038. Lisandro Uribe era primo de Lorenza Uribe, esposa de Amador.

<sup>9</sup> A. H. A., Notaría 2a., abril-julio de 1903, f. 1170.

<sup>10</sup> A. H. A., Notaría 2a., noviembre-diciembre de 1903, f. 611.

<sup>11</sup> *El Tolima*, núm. 43, Ibagué, 12 de julio de 1889.

<sup>12</sup> Carlos, Saffray. "La provincia de Antioquia", en *Viajeros extranjeros en Colombia*, Cali, Carvajal, 1970.



Retrato de Carlos Coriolano Amador, realizado en Hamburgo, 1875.



Lorenza Uribe Lema, esposa de Coriolano Amador. Ca. 1870. Fot.: Gonzalo Gaviria. (Colección particular).



Carlina Amador, hija de Coriolano, en su juventud. Foto: Gonzalo Gaviria. Medellín. (Colección particular).

*que lleven una vida, con raras excepciones, que no deja sospechar su riqueza, generalmente obtenida por el comercio y la minería y menos frecuentemente por la agricultura y la ganadería* <sup>13</sup>.

Si en Medellín y en general en Antioquia la regla eran los comerciantes y empresarios de vida modesta, sencilla y frugal, se puede decir que Carlos Coriolano Amador Fernández, como cabeza de un pequeño grupo de la elite a la que pertenecía, es la excepción que confirma la regla. Era rico, emprendedor y ambicioso, además de amante de la vida holgada, cómoda y con lujos. Le gustaba vivir a la usanza de los comerciantes europeos, sin dejarse sacar por ello de la competencia, como si les sucedía a los comerciantes extranjeros que se establecían en Antioquia. Reunía características propias tanto de los empresarios foráneos como de los empresarios antioqueños.

### **LA FAMILIA**

La Amador era una prestigiosa familia de Cartagena. Allí estaba establecida desde el siglo XVIII, dedicada al comercio y emparentada con notables como los Pombos. Sus miembros fueron activos políticos que participaron en la lucha de independencia, a causa de lo cual el teniente Martín Amador fue fusilado por orden de Morillo a la caída de Cartagena, en 1815 <sup>14</sup>. Sobrino de éste, era Sebastián José Amador López, que pasó a Antioquia al iniciarse la era republicana. Allí se dedicó al comercio, a la política, y adquirió prestigio y una fortuna respetable. Gracias a ello, pudo celebrar un enlace matrimonial ventajoso con una rica heredera envigadeña llamada María Ignacia Fernández Callejas. Don Sebastián ascendió rápidamente y, a pesar de ser forastero, llegó en 1851 a la gobernación, desde la cual le tocó enfrentar la rebelión de Eusebio Borrero, que consiguió deponerlo de su cargo a poco tiempo de haberlo asumido. Sin embargo, vencida la revuelta, se le repuso en la gobernación, la que desempeñó por pocos días. En política fue siempre liberal y líder del sector artesanal de Antioquia. Sus pertenencias comprendían un gran globo de tierras en Fredonia, que había empezado a adquirir desde 1847, así como

<sup>13</sup> Friedrich, von Schenck. *Viajes por Antioquia en el año 1880*, Bogotá, Banco de la República, 1953.

<sup>14</sup> Francisco, Duque Betancur. *Historia de Antioquia*, Medellín, Editorial Albón, 1968, pág. 518.

varios comercios de importación. Venido de Cartagena y educado en un ambiente refinado, don Sebastián vio con disgusto la aridez de la vida social de Medellín, donde sólo se hablaba de dinero. Con frecuencia organizaba bailes en su residencia <sup>15</sup>, y en 1834, junto con otros influyentes ciudadanos de Medellín, inició la construcción del primer teatro de la localidad, el cual fue inaugurado en 1836 y pasó más tarde a ser el teatro Bolívar <sup>16</sup>.

De la unión Amador-Fernández, nacieron Martín, Carlos Coriolano, Adolfo, Virginia y Eulogio. Entre los cinco sobresalieron Adolfo y Coriolano. Adolfo, llamado el "General de Porcelana", nació en 1844 y a los 18 años ingresó en el ejército de los Estados Unidos de Colombia y llegó a general en 1877. Como liberal radical, ocupó la gobernación del departamento de Chocontá, la magistratura del Tribunal Superior de Cuentas; fue diputado y representante en varios períodos, adjunto de la legación de Colombia en Francia e Inglaterra, cónsul de Colombia en Dinamarca, procurador del Estado de Cundinamarca y desempeñó otros cargos. Obtuvo especial éxito en las cámaras legislativas. Como general, participó en sinnúmero de batallas, pero se destacó en la de La



*José María Amador con unos amigos en su primer viaje a Europa. Ca. 1886.*



*Adolfo Amador, "El General de Porcelana" (de pie) recién enfilado en el ejército, Ca. 1860. Fot.: Gonzalo Gaviria. (Colección particular).*



*José María Uribe Restrepo, suegro de Coriolano Amador. Ca. 1854. Fot.: Rodríguez y Jaramillo. (Colección particular).*

Donjuana, en 1877, donde adquirió fama de estratega, que se unió a la que ya tenía por su belleza física. Sin embargo, en otra batalla perdió la vida, luchando por los liberales: en la de Honda, en 1885 <sup>17</sup>.

Carlos Coriolano nació en Medellín en 1835 y se educó dentro de una familia que le enseñó todas las destrezas y argucias del comercio de importación, oficio que desde tiempos antiguos también ejercieron sus parientes maternos. Desde muy joven empezó a establecer sociedades comerciales, especialmente para la importación de mercancías europeas, que siempre fueron el atractivo que ofrecieron sus almacenes en la calle del Comercio o Palacé y más tarde en el sector de Guayaquil. Además de su educación familiar, Coriolano estudió en el Colegio de Antioquia, en Jamaica y en Londres <sup>18</sup>. En sus viajes a Estados Unidos y Europa pudo adquirir una sólida cultura. A pesar de no haber estudiado leyes, manejó con destreza toda la legislación de su época. Durante su juventud sumó una fortuna respetable a la que había heredado de sus

<sup>15</sup> El Censo (periódico), Medellín, 18 de febrero de 1849.

<sup>16</sup> Juan Vélez y Abel García V., *Medellín 1675-1925*, Medellín, Bedout, 1925, pág. 91.

<sup>17</sup> Joaquín Ospina, *Diccionario bibliográfico y biográfico de Colombia*, Bogotá, Editorial Cromos, 1927.

<sup>18</sup> Alfonso Mejía Robledo, *Hombres y empresas de Antioquia*, Medellín, Movifoto, 1971, pág. 32. No fue posible averiguar en qué consistieron esos estudios.

padres. En 1864, al casarse con Lorenza Uribe Lema, hace el gran negocio de su vida, pues ella era una de las más ricas herederas de la ciudad. Hija única del segundo matrimonio de José María Uribe Restrepo (rico minero y comerciante de Envigado, 1790-1854), con Lorenza Lema Alvarez del Pino. Uribe perteneció a la elite de los poderosos mineros comerciantes de Medellín. Fue gobernador de Antioquia en el lapso de la Revolución de los Supremos. En su cargo, reprimió y persiguió sin compasión a sus opositores, entre ellos varios de los más poderosos capitalistas liberales de Rionegro, a algunos de los cuales fusiló o desterró<sup>19</sup>. Como conservador fanático, mantuvo lazos amistosos con políticos como Pedro A. Herrán, Mariano Ospina Rodríguez, los Mosqueras de Popayán, Eusebio Borrero, Lino de Pombo, el general Acosta, José Manuel Restrepo, el doctor Sinforiano Hernández, Pascasio Uribe y José María Pino, entre otros, a muchos de los cuales hizo socios en algunas de sus empresas.

Fue, así mismo, senador por la provincia de Antioquia, varias veces concejal de Medellín y diputado al Congreso de 1835 a 1850<sup>20</sup>. A su hija, don José María legó considerables bienes, consistentes en varias casas situadas en la calle del Comercio, un vasto terreno llamado El Pantano (donde después quedaría Guayaquil); la salina de la Bocana, al lado de la quebrada Santa Elena, en la hacienda de Miraflores, situada en los alrededores de la ciudad, con todos sus entables para el beneficio de la sal; la mitad de la mina de veta de El Zancudo, con sus máquinas y herramientas valuadas en \$ 50.000, y derechos en otras varias minas de veta y aluvión en plena producción, con sus respectivos bocartes y útiles. Poseía, además, fincas, casas, carboneras, plantaciones, muebles, ganado y terrenos repartidos en los municipios de Medellín, Amalfi, San Pedro, Titiribí, etc. Todos estos bienes representaban un total de \$ 185.000, suma muy elevada, si se tiene en cuenta que cada uno de los diecisiete hermanos de don José María recibió de su padre, Miguel Uribe, tan sólo \$ 4.529 en herencia<sup>21</sup>. La propiedad más importante que heredó Lorenza Uribe fue la mitad de los derechos en la Sociedad de El Zancudo, fundada por su padre, en 1848, para explotar la mina de veta del mismo nombre. La otra mitad de la mina la cedió José María Uribe, en regalo, a varios amigos y allegados. Desde que este último la adquirió, le hizo varios montajes y mejoró sus bocartes, con lo cual El Zancudo, que hasta ese momento era una mina improductiva, que había quebrado a varios de sus anteriores propietarios, empezó a rendir jugosas utilidades.

Al contraer matrimonio, Amador entró a manejar la fortuna de su esposa, que junto con la suya formaban un cuantioso capital. De esta unión nacieron Judit, Raquel, José María, Magdalena, Alicia, Eugenia y Carlina. José María, el único varón, nació en Medellín en 1869, y murió tempranamente a causa de una tuberculosis (o "gripa", como la llamaban los allegados por consideración a la familia) que supuestamente el joven adquirió a causa de su vida licenciosa. Se sabe que durante su corta existencia llegó a formar una de las bibliotecas particulares más surtidas de Medellín, especialmente en literatura, recopilada a lo largo de sus viajes por Europa; gustaba del mundo editorial y llegó a imprimir él mismo varios folletos en la imprenta que su padre tenía en casa. Fue miembro activo y sobresaliente del liberalismo de Antioquia, y don Fidel Cano le dispensó profunda amistad<sup>22</sup>.

En 1892, tras regresar de su segundo viaje por Europa, José María se casó con Sofía Llano. De esa unión nació un hijo que murió de un año, a causa del mal que heredó de su padre. Por esta época, también inició sus proyectos más

<sup>19</sup> Duque Betancur, *Op. cit.*, pág. 706. También véase Luis Latorre Mendoza, *Historia e historias de Medellín*, Medellín, 1972, págs. 173 y sigs.

<sup>20</sup> Januario, Henao, *Rasgos biográficos sobre José María Amador*, Medellín, Imprenta de El Espectador, 1894, págs. 133 y sigs.

<sup>21</sup> Véase también José María Restrepo Sáenz, *Gobernadores de Antioquia*, t. II, 1819-1873, Bogotá, Editorial Lume-Christi, 1970. Estos derechos y ventas eran: 5/9 partes en la misma Santa Ana, 1/4 en los Chorros (Titiribí), 1/6 en la de San Juan, 1/6 en la de Noque, 5/12 en La Falda, 1/3 de La Esmeralda y 4/8 en La Clara (Amalfi).

A. H. A., Notaria 1a., Medellín, julio-diciembre de 1899, f. 3447 a 3495. Cabe anotar que José María Uribe era hermano del famoso progenitor de Envigado, padre de 33 hijos de un solo matrimonio; igualmente lo era del médico Pedro Uribe, dueño de la primera farmacia de Medellín y uno de los gestores de la construcción del primer teatro de Medellín en 1835. Su madre, por otra parte, era hermana del memorable José Félix de Restrepo (Genealogías de Antioquia y Caldas de Gabriel Arango Mejía).

<sup>22</sup> Januario, Henao, *Op. cit.*

importantes, como la construcción de la plaza de mercado de Guayaquil y de su lujosa mansión en el paseo de La Playa, la cual disfrutó por muy poco tiempo. Como empresario fue poco dotado; sin embargo, inició sus negocios de comercio a la edad de dieciocho años, según los registros notariales de Medellín. De acuerdo con *Januario Henao*, su amigo y biógrafo, el trato con los astutos y tramposos comerciantes antioqueños lo irritaba bastante. Posiblemente fue ésta la razón por la cual dejó en los socios el manejo y administración de sus negocios. Con *César Piedrahíta*, que sería más tarde su cuñado, formó en 1892 la *Sociedad José María Amador y Compañía*, para la ceba de ganado, con extensión a negocios de agricultura y comercio. Amador aportó cien pesos fuertes de capital, más la hacienda *La Gabriela*, en *Jericó*, a orillas del río *Cauca*, en linde con las haciendas de *El Líbano* y *El Silencio*, avaluada en \$ 48.000 con su ganado y herramientas. La sociedad duró sólo dos años; sin embargo, en ese tiempo se valorizó bastante, ya que en el momento de la liquidación la hacienda se cotizó en \$ 60.000, sin incluir 140 cabezas de ganado ni las herramientas<sup>23</sup>. También con *César Piedrahíta* constituyó una sociedad regular colectiva de comercio en Medellín en 1891 para especular con mercancías inglesas, francesas y alemanas y todo lo relacionado con comercio. En ella José María aportó un capital de mil pesos fuertes y, como era usual, su socio se encargó de la administración<sup>24</sup>. A la muerte de José María Amador, el total de activos en su sucesión sumaban \$ 80.794<sup>25</sup>.

## EL EMPRESARIO MINERO

Desde su matrimonio, *Carlos Coriolano* —o “*Coro*”, como le decían sus conocidos— empezó a administrar de lleno toda la fortuna de la sociedad conyugal. La actividad que más le absorbió fue su papel como socio principal en la *Empresa Minera de El Zancudo y Sabaletas*. En ella poseían la mitad de las acciones (14/28 partes); así mismo, en la *Sociedad y mina de los Chorros*, en la que también eran dueños de la mitad.

Fue en la minería, oficio que le apasionaba administrar, donde invirtió la mayor parte de sus energías, como lo corroboran la multitud de pleitos y demandas de todo tipo, relacionadas con este sector, que tuvo que atender. Sin lugar a dudas, fue con las minas propiedad de su mujer, con las que Amador logró amasar la mayor parte de su fortuna.

La empresa *El Zancudo* experimentó rápido desarrollo, como lo comprueban las siguientes cifras: de un avalúo de \$ 50.000 en 1854, pasó a \$ 100.000 en 1865 después de terminados los montajes de su propia fundición de minerales en *Titiribí*. Luego de ampliada ciento por ciento la fundición, entre 1865 y 1868 fue ávaluada en \$ 200.000. Su producción anual de \$ 72.000 (cantidad que rentaba un capital de \$ 1'200.000 a un interés de 6% anual) la convertía en una empresa excepcional, pues esto no era lo más común en Medellín, y menos en Europa<sup>26</sup>. En momentos en que la empresa se quería vender a una sociedad inglesa, se avaluó en 300.000 libras esterlinas, equivalentes a \$ 1'500.000 pesos fuertes<sup>27</sup>. En 1873, cuando Amador y la *Sociedad El Zancudo*, luego de un pleito, remataron por un bajo precio los bienes de la hacienda de *Fundición de Titiribí*, su competidora vecina, el capital prácticamente se duplicó. El ingeniero *Robert White* calculaba por lo bajo en \$ 8'000.000 el valor de las reservas de la mina *El Zancudo*<sup>28</sup>. En 1878 las empresas produjeron la cifra sin precedentes de 206 libras de oro por valor de \$ 250.207, quedando libres para la sociedad \$ 106.429<sup>29</sup>. El regocijo era tal entre los socios, que una acción de séptima parte recibía dividendos por

<sup>23</sup> A. H. A., Notaría 2a., Medellín, julio-agosto de 1894, fs. 748 y sigs.

<sup>24</sup> A. H. A., Notaría 1a., Medellín, enero de 1891, fs. 403 y sigs.

<sup>25</sup> A. H. A., Notaría 2a., Medellín, julio-agosto de 1894, fs. 774 y sigs. Sucesión de J. M. Amador. Esta era una suma grande, si se tiene en cuenta que J. M. Amador murió de 24 años y que su esposa, a pesar de pertenecer a una familia adinerada sólo aportó \$ 15.534, equivalentes a la cuarta parte de la hacienda *La Merced*, en *Jericó*. La mayor parte de sus bienes, quedó bien establecido, los recibió José María de sus padres por donación, pues sus pocos negocios nunca hubieran producido semejante cantidad.

<sup>26</sup> Carta de *Sinforiano Hernández* a *Juan de Jesús Martínez*, *Bojacá*, 11 de marzo de 1869.

<sup>27</sup> Carta de *Juan de J. Martínez* a la *Sociedad de El Zancudo*, *Londres*, 18 de febrero de 1872.

<sup>28</sup> Carta de *Pascasio Uribe* a *María Josefa Uribe*, Medellín, 15 de junio de 1874.

<sup>29</sup> Informe del director de la *Fundición de Sabaletas* a la *Sociedad de El Zancudo*, *Sabaletas*, 20 de marzo de 1879.

\$ 2.000, “renta mayor que la de un presidente de la república”<sup>30</sup>. Para 1880 los socios la avaluaban en \$ 4'000.000<sup>31</sup>, y para 1885 los derechos de Amador, o sea la mitad de las empresas, valían más de \$ 4'000.000. Por menos de esta suma nunca los vendería, pues él no iba a “enajenar por un plato de lentejas la empresa que vale muchos millones”<sup>32</sup>. En el decenio de 1880 era ya la empresa más grande de cualquier tipo que hubiera existido hasta entonces en Colombia; era mucho más grande e importante que la ferrería de Pacho, la empresa textil de Samacá, la cervecería Bavaria y la ferrería de Amagá<sup>33</sup>.

Con la llegada de la Regeneración también llegaron los mejores tiempos para la sociedad y empresas de El Zancudo, pues poseía una extensión de terrenos de más de ochocientas hectáreas, y un avalúo total de \$ 6'200.000 por lo bajo. En noviembre de 1887 logró la producción mensual sin precedentes de 68 libras de oro y 53 de plata y utilidades de \$ 61.000. Durante estos años empleó más de 1.200 trabajadores y era una empresa montada con las técnicas más avanzadas de producción de la época.

El Zancudo era el orgullo de Antioquia. Sus establecimientos de fundición, que ofrecían un espectáculo impresionante por su tamaño, eran mostrados con orgullo por el Estado en el membrete de su papel sellado. Su producción también alcanzaba cifras que asombraban a los parroquianos de la época<sup>34</sup>.

En 1883 la Sociedad El Zancudo, bajo la dirección de Amador, gestó la idea de crear un banco propio. Este operó emitiendo billetes con el objeto de pagar las cuentas y gastos de la Sociedad a mineros, contratistas, arrieros y abastecedores, los cuales le dispensaron bastante confianza. El banco se fundó con un capital inicial de \$ 130.000 correspondientes a igual valor en emisión de billetes de \$ 1,00, \$ 0,50 y \$ 0,20. En mayo de 1888, el capital social del banco aún se conservaba, llegando a \$ 127.139, y sus billetes en circulación gozaban de gran crédito en el comercio del estado y después departamento de Antioquia. La entidad no conservó ningún tipo de metal en sus cajas, pues no realizó transacciones comerciales; sólo funcionó para atender a las necesidades de las empresas<sup>35</sup>. Por las dificultades que las leyes de la Regeneración crearon a los bancos particulares, éstos empezaron a desaparecer a partir de 1888. Por ello la Sociedad El Zancudo emprendió la recolección de los billetes de su banco, que fueron incinerados ante el alcalde de Medellín en 1887.

<sup>30</sup> Carta de Pascasio Uribe a María Josefa Uribe, Medellín, 2 de junio de 1880.

<sup>31</sup> Carta de Pascasio Uribe a María Josefa Uribe, Medellín, 21 de septiembre de 1880.

<sup>32</sup> Carta de Carlos Coriolano Amador a María Josefa Uribe, París, 24 de abril de 1886.

<sup>33</sup> Gabriel Poveda Ramos, *Minas y mineros de Antioquia*, Bogotá, Banco de la República, 1985, págs. 75 y sigs.

<sup>34</sup> Entre 1886 y 1874 fue de \$ 1'500.000; entre 1873 y 1883, de \$ 2'750.000; entre 1876 y 1890 de \$ 3'000.000.

Roger Brew, *Op. cit.*, pág. 155.

<sup>35</sup> María Mercedes Botero Restrepo, *Op. cit.*, pág. 116. Este trabajo amplía sobre todo el desarrollo bancario de Antioquia y posee cifras comparativas y analíticas entre los diferentes bancos de entonces. Véase también Roger Brew en su obra ya clásica sobre Antioquia, págs. 115 y 116.

*Documentos de la Compañía Unida del Zancudo fundada por Coriolano Amador en 1898.*



Sin embargo, para llegar a esta situación tan exitosa, los socios de El Zancudo hubieron de afrontar muchas dificultades. Durante los ocho años en que Amador estuvo por primera vez como director de la Sociedad (1865-1873), se debieron conseguir grandes empréstitos para las ampliaciones y mejoras de las empresas. Las deudas de Amador y su mujer alcanzaron una alta suma, conseguida mediante la hipoteca de los bienes más valiosos de la sociedad conyugal; los pleitos de todo tipo proliferaron y el temor crecía ante un posible embargo por el incumplimiento en el servicio de una deuda a la conocida casa bancaria de Restrepos y Cía. La producción de metales, muchas veces no alcanzaba a satisfacer las expectativas. Todo ello creó un clima de tensión y angustia para la sociedad, especialmente para Amador, que tenía que administrar y aportar los mayores contingentes. Uno de sus socios de El Zancudo decía de Amador:

*A Coro no le alcanza el tiempo para litigar y en eso gasta sumas fuertes, pues varios abogados lo han cogido por su cuenta, le sacan las tiras y no le dejan quieto un momento. Ellos dicen que a su lado harían una fortuna. En este momento tiene ocho pleitos y \$ 90.000 de deuda a interés [ . . . ] y cuando se casó, Lorencita sólo debía \$ 14 ó \$ 15.000, así que si no se vuelve enérgica, Coro la dejará en la ruina* <sup>36</sup>.

La preocupación de Coriolano también era grande:

*Estamos muy acosados; incluso yo ya vendí anticipadamente los productos de los meses siguientes a los Restrepos, debido a que como dueños que fueron de algunas acciones no le tenían desconfianza a la Sociedad, pero al paso que vamos, si nos la retiran, nos llevará el diablo, pues al saber los demás judíos de esta tierra que los Restrepos ya no nos dan medio real sobre la empresa, lo seguro es que éstos con mayor razón nos negarán cualquier suma que les pidiéramos. Comprenderá Ud. en qué angustia*



<sup>36</sup> Carta de Pascasio Uribe a Sinfiriano Hernández. Medellín, 28 de febrero de 1871.

Membrete del papel sellado del Estado Soberano de Antioquia en un documento de 1876, donde aparece representada la fundición de Titiribí.



Billete del Banco del Zancudo con la efigie de Coriolano Amador. (Colección particular). Medellín.

<sup>37</sup> Carta de Carlos Coriolano Amador a Sinfiorano Hernández, Medellín, febrero de 1869.

*nos encontramos . . . comprenderá Ud. también en qué angustias me encontraré temblando y temblando cuando nos suceda lo que tanto temo* <sup>37</sup>.

<sup>38</sup> El primer aparte pertenece a una carta que Lisandro Uribe envió a Sinfiorano Hernández el 8 de enero de 1873. El segundo aparte, a otra que le remitió también desde Medellín el 11 de febrero de 1873. Vale la pena anotar que los familiares de Lorenza Uribe nunca quisieron a "Coro", y quienes más desafecto le mostraron siempre fueron Pascasio y Lisandro Uribe, ambos bastante ricos pero que le debían de envidiar la suerte de haberse hecho a una mujer tan rica. Son numerosas las cartas en que lo atacan, calificándolo con términos y expresiones desagradables e insultantes, entre la cuales está "animal de dos pies", "hombre de raquítica inteligencia" y la más sarcástica "Burro de oro".

Tanta dificultad posiblemente cansó a Amador, quien durante el decenio de 1870 contempló insistentemente la idea de vender sus empresas, llegando a contactar en varias oportunidades algunos negocios que al fin nunca se concretaron. La idea de vender la atribuía un enemigo suyo al deseo de Amador de

*tener plata y recorrer el mundo, pues si para negocios es, según se ha visto, si un millón recoge, el mismo que en uno o dos años se le pierde. Este hombre es un animal de dos pies: Es una desgracia que la mejor empresa del Estado esté en manos tan poco hábiles para manejarla* <sup>38</sup>.

<sup>39</sup> A. H. A., Registro de hipoteca, f. 2544, núm. 1147.

Cuando se protocolizó en la Notaría 1a. de Medellín, el 22 de diciembre de 1886, en el folio 1135, la sucesión de José Manuel y Luciano Restrepo, el crédito que tenían en contra de Amador y su mujer ascendía a \$ 186.917,54. Suma enorme, si tenemos en cuenta que el total de activos de estos ricos banqueros no pasaba de los \$ 700.000.

Durante todos esos años, a pesar de la confianza que algunos le dispensaron, Coriolano también fue el blanco de ataques de muchos enemigos, entre los cuales estaban algunos de sus consocios de El Zancudo.

Saldadas sus deudas viejas, Amador iniciaría a partir de 1886 la consecución de nuevos y cuantiosos préstamos. Uno de \$ 150.000 a la casa de Restrepo y Cía y otro de \$ 97.000 al Banco de Medellín <sup>39</sup>, destinados a la realización de otros negocios, pues las empresas de Titiribí vivían entonces sus mejores tiempos. Los cuantiosos créditos en esta época muestran por sí solos el prestigio de que gozaba Amador entre los prestamistas de la ciudad.

<sup>40</sup> A. H. A., Notaría 1a., Medellín, abril de 1891, f. 2708.

Los negocios que llevó a cabo después de 1886 fueron la compra de derechos en la mina de San Bartolomé en Segovia, una de las más productivas de ese entonces, cuyo avalúo total ascendía a \$ 14.000 <sup>40</sup>. En 1887 formó en Medellín, junto con otros empresarios, la Sociedad Minera del Suroeste, de la cual fue presidente. Dicha sociedad venía a reemplazar la Sociedad de Minas de Nueva Caramanta, Tamesis y Valparaíso, disuelta a los cinco años, de acuerdo con el plazo fijado en su acta de constitución <sup>41</sup>. Se observa que el interés de Amador

<sup>41</sup> A. H. A., Notaría 2a., Medellín, abril de 1891, fs. 623 y sigs.

por los bienes de esta sociedad era meramente especulativo, como lo demuestra un contrato que realizó con R. Samper y Cía. de París, para que los ofreciera en venta en Europa <sup>42</sup>. Dicha sociedad estaba constituida por cien acciones de cien pesos cada una, o sea un capital social de \$ 10.000, de los cuales Coriolano tenía la mayoría. Otra empresa minera conformada con hacendados y mineros de Medellín fue la Sociedad Minera de los Andes, con capital de \$ 12.000, dividido en sesenta acciones, donde él, con veinte acciones, también era el mayor accionista. La sociedad tenía como objeto amparar, comprar, vender, tomar en arrendamiento, montar y explotar minas en cualquier territorio de la república. Sin embargo, de esta empresa sólo sabemos de su protocolización y nada de sus posibles negociaciones <sup>43</sup>.

En 1891, Amador aparece como propietario de las minas de veta de La Mata y La Paz, cada una con un bocarte, sementeras, ranchos, herramientas y animales. Se trataba de minas muy productivas situadas en los distritos de Copacabana y Girardota, en el camino que conducía a San Pedro. A estas minas, junto con la que Coriolano tenía en un lugar ubicado entre los municipios de San Pedro y Don Matías, llamada las Animas, las visitó el viajero francés Jorge Brisson, de lo que dejó una memoria muy detallada <sup>44</sup>. Esta última veta, decía el viajero, era una "inmensa y curiosa mina" trabajada con muchos mineros y con todas las técnicas modernas adaptadas a sus difíciles circunstancias de explotación. También con Carlos Brisson, Amador formó una sociedad minera para explotar unos aluviones que poseía en el lugar donde confluían las quebradas Doña María y La Larga, en Itagüí. Posteriormente, Amador compró la finca donde se hallaba la mina. Brisson fue el socio industrial y el director de la explotación, por lo cual recibía una tercera parte del oro extraído, deducidos los gastos de explotación. Amador, como socio capitalista, puso la mina y las herramientas, por lo que percibía dos terceras partes de las utilidades. A causa de que la explotación de la mina había dejado de producir convenientemente, Brisson decidió retirarse de la sociedad en enero de 1892 <sup>45</sup>.

El Zancudo marchó muy bien hasta 1898, año en que se presentó el máximo descalabro para la sociedad. La ambición por acrecentar o mejorar la empresa y su producción, como en épocas pasadas, se adormeció en los socios de mayor dinamismo, como Amador y Juan Bautista Mainero. Tal pareciera que las desproporcionadas utilidades que recibían mes tras mes los hubieran obnubilado. La administración desmejoró, lo mismo que los montajes y las exploraciones. Además, descuidaron la capitalización de la sociedad y la formación de fondos de reserva para atender emergencias. La que primero sintió el descalabro fue la familia Amador Uribe, propietaria de la mitad de la empresa y que en esos días andaba por Europa en uno de los viajes que efectuó, comprendidos todos los yernos y nietos. Para atender la emergencia, la sociedad conyugal constituyó en 1898, con todos sus derechos en las empresas, la Compañía Unida de El Zancudo. A ella aportaron la mitad de la mina de El Zancudo e igual parte en las fundiciones de Sitio Viejo y Sabaletas, la mitad de la mina de



<sup>42</sup> Dichas minas eran: En el distrito de Nueva Caramanta: La Pobre, La Marquesa, La Traviata, Masabel, Ayacucho, Briceño, Campoalegre, La Esperanza, La Silla, El Clavo, Bequedo, California (de veta), California (de aluvión), Los Medios, Gigantes, La Estancia, San Antonio, Santa Rita 2a., Nueva California, La Seca, La Duquesa, La Turquesa, La Betica, La Lusitanita, Valle de Andorra, El Chuscal, Sambeta, Magallanes, El Rosario, Cañas, San Pedro y El Tamboral. En el distrito de Valparaíso: La Frisolera y Paramillo. En el distrito de Tamesis: Quebrada Rica, La Leonor, La Negra, La Julia, La Pedro Pinillos, La Milán y La Pola. A. H. A., Notaría 1a. de Medellín, enero de 1892. f. 1647, insts. 544. R. Samper y Cía. aparece también en 1891 licitando en el departamento de Antioquia la construcción del tramo del ferrocarril entre Pavas y Medellín, junto con otras seis firmas. Sin embargo, todas las propuestas fueron desechadas por desventajosas para Antioquia. Gabriel Poveda Ramos, *Antioquia y el Ferrocarril de Antioquia*, Medellín, 1974, pág. 54.

<sup>43</sup> A. H. A., Notaría 3a., Medellín, julio-diciembre de 1901, registro 614.

<sup>44</sup> Jorge, Brisson, *Viajes por Colombia en los años 1891 a 1897*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1899.

<sup>45</sup> *Ibid.*, págs. 73 y sigs.

los Chorros e igual cantidad de diecisiete fincas en Titiribí, dos en Concordia, seis carboneras, tres caleras, un tejár y los molinos que trituraban los minerales extraídos de otras veinte minas menores situadas también en el distrito de Titiribí.

La Compañía Unida de El Zancudo se organizó como sociedad anónima con capital limitado de 4'000.000 de francos divididos en ocho mil acciones de quinientos francos, de las cuales Amador y su mujer poseían 5.500 (69%), correspondientes al avalúo de los activos que aportaron (2'800.000 francos). Un pequeño grupo de dieciocho socios de Medellín poseía cerca de cien acciones, y el resto pertenecía a algunos socios franceses. Estos últimos, cuando se afiliaron a la Compañía Unida, le hicieron un cuantioso préstamo, que Amador garantizó con sus acciones. Por dificultades en los pagos, los socios fueron ejecutados por los acreedores europeos, que desde ese instante pasaron a regir los destinos de la Compañía Unida de El Zancudo y de la misma sociedad y empresas de El Zancudo. Esta situación acabó de empeorar las cosas, pues los franceses ocasionaron la segunda ruina de la empresa por los malos manejos de las técnicas nuevas que trataron de aplicar en la explotación, así como por la mala administración de la sociedad.

La llegada del nuevo siglo presenció cambios radicales, ya que Amador perdió todo ascendiente directo sobre las empresas y su administración. Con el nombramiento de Alejandro López como administrador de la Sociedad de El Zancudo, se logró disminuir la gran crisis de la empresa; sin embargo, ésta volvería a pasar por momentos críticos en 1913, cuando una acción, que en 1898 valía 500 francos, en dicho año pasó a valer 330. Amador, ante esta progresiva desvalorización, trató por todos los medios, incluso los ilegales (que dieron pie a un sonado pleito), de deshacerse de las acciones de la compañía y, por ende, de terminar todo tipo de relación con la empresa que le había dado la mayor parte de su fortuna<sup>46</sup>. La empresa de El Zancudo sufriría una tercera quiebra en 1927 y la definitiva en 1945, año en que cesó de funcionar.

### **EMPRESARIO AGRICOLA**

Como empresario agrícola, Amador impulsó el cultivo de cacao, pastos, café, trigo y maderables.

*¡AGRICULTORES! Carlos C. Amador acaba de introducir de Bogotá ocho clases de trigo, de lo mejor que la ciencia recomienda para este país, según la temperatura y la calidad del terreno. Amador ofrece a los agricultores de los alrededores de Medellín, regalarles la semilla y darles las instrucciones del caso, siempre que comprueben la bondad del terreno y que se comprometan a venderle el producto de sus cosechas, exclusivamente a él, bajo condición que se estipulará de antemano. Ocurran los que quieran contribuir a la redención de este valle por medio del trabajo a la oficina de Amador, en la calle de Palacé, Comercio 10<sup>47</sup>.*

<sup>46</sup> Sobre la Compañía Unida de El Zancudo, véanse Basilio Uribe, *Escritos*, Medellín, Editorial Gran América, 1979, y *Estatutos de la Compañía Unida de El Zancudo*, Medellín, Imprenta de El Espectador, 1898, 26 págs.

El solo capital que Amador aportó cuando fundó la Compañía Unida de El Zancudo equivalía a lo que se consideraba como una gran fortuna en otras regiones del país. Véase, por ejemplo, C. David, Johnson, "Reyes González Hermanos: la formación del capital durante la Regeneración en Colombia", en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, núm. 9, Bogotá, Banco de la República, 1986, pág. 37. Véanse también las notas 7 a 10 de este artículo.

<sup>47</sup> El Anunciador Antioqueño, Medellín, 31 de agosto de 1891.

Con este aviso, aparecido en la prensa local de Medellín, promovía el cultivo de productos que en el medio eran casi desconocidos. Por referencias orales,



también se sabe de una fábrica que instaló en la ciudad, para beneficiar cacao y producir chocolate, aunque también es sabido que la tuvo por poco tiempo.

*Panorámica de la Fundación de Sitio Viejo (Titiribí) en 1909. (Colección particular). Foto Anónima.*

En cuanto al café, constituyó sociedades como Amador, Serna y Cía. en 1893, para la plantación de cafetales en su gran hacienda Corcovado, en Titiribí. En el acta de constitución, Amador daba a Serna los terrenos y el dinero para pago de peones, herramienta, maquinaria, edificios, y los terrenos para que plantara, como en efecto hizo, más de cien mil cafetos, que serían sombreados por igual número de matas de plátano. También se acordó sembrar pastos y legumbres<sup>48</sup>. La magnitud de la plantación era grande, si se tiene en cuenta que por esos años había sembrados en Antioquia cerca de 2'229.000 cafetos. De ellos, 800.000 estaban en Fredonia, 420.000 en Amagá, 400.000 en Titiribí; otros seis distritos se repartían el resto, con menos de cien mil cafetos cada uno<sup>49</sup>. Para trillar el café que produciría su plantación, Amador celebró un contrato con Juan B. Villegas, en el que se obligó a proporcionar el dinero necesario para construir un edificio contiguo al que contenía las máquinas de moler chocolate, propiedad del Molino de Caldas, para montar en él la maquinaria para trillar café. Villegas se comprometió a su vez a trillar de preferencia el café de Corcovado, cobrando un 25% menos del precio corriente que se cobraba por una operación semejante<sup>50</sup>. Expirado este contrato, se asoció con su yerno César Piedrahíta, quien instaló su propia planta en Titiribí, en 1905, cerca del cafetal y dedicada a trillar exclusivamente el café de la plantación de Corcovado<sup>51</sup>.

<sup>48</sup> A. H. A., Notaria 1a., Medellín, diciembre de 1893, registro 1829.

<sup>49</sup> El Progreso, Medellín, 27 de abril de 1893, núm. 50, pág. 199 ("El Café").

<sup>50</sup> A. H. A., Notaria 1a., Medellín, enero-abril de 1902, f. 1427.

<sup>51</sup> Testimonio de Antonio Restrepo N., Titiribí, 1896, quien trabajó como sangrero del arriero que transportaba a las quince o veinte cargas de café que la trilladora producía mensualmente con sus doce operarias y su mecánico.

<sup>52</sup> A. H. A., Notaria 1a., Medellín, 21 de agosto de 1889, registro 1140.

A. H. A., Notaria 1a., Medellín, 21 de agosto de 1894.

## EL COMERCIANTE

Entre las sociedades comerciales formadas por Coriolano Amador, estuvo la denominada Gabriel Martínez y Cía., en la que él aportó cien pesos y Martínez el trabajo. Esta modesta compañía se dedicó al comercio regular, para especular con mercancías inglesas, francesas y alemanas. Inició operaciones en 1889 y cuatro años más tarde, cuando se prorrogó el acta de constitución, había aumentado su capital a \$ 40.000. La compañía debió de seguir marchando muy bien, pues en 1899 se prorrogó por otros cuatro años<sup>52</sup>.

La mayor sociedad comercial en que participó Coriolano fue la que constituyó con su yerno Rafael Carrasquilla en 1891. Se denominó Amador y Carrasqui-

lla y tuvo por sede a Bogotá. Su objeto fue la introducción de mercancías extranjeras y la exportación de mercancías colombianas. Amador aportó como capital un volumen considerable de artículos ingleses remitidos de Londres por los señores Steintal de Manchester. Cuando se formó la sociedad, muchas de esas mercancías ya estaban en Bogotá y las otras en camino. En total, Amador aportó a la sociedad \$ 50.000 y Carrasquilla su trabajo, consistente en la administración del negocio. La repartición de utilidades era por partes iguales. La sociedad duró cinco años<sup>53</sup>. También Carrasquilla le vendió en Bogotá dos almacenes y una casa de teja y tapia situadas en la carrera séptima, muy bien valuados<sup>54</sup>.

En 1903 constituyó en Medellín la sociedad colectiva de comercio Amador, Rodríguez, Mazo, dedicada también a la introducción de mercancías extranjeras y a la exportación de frutos, compra y venta de piedras y metales preciosos, negociación de letras, etc. Como en el caso de la sociedad con Martínez, Amador aportó la suma de cien pesos, y sus consocios su industria y trabajo<sup>55</sup>.

### ABRIENDO NUEVOS CAMINOS

Tal vez a causa de que sus empresas se hallaban diseminadas por todo Antioquia, Coriolano se interesó en la construcción de vías y medios de comunicación. Así lo demuestra su participación en la sociedad de accionistas de la Empresa del Telégrafo Eléctrico Colombiano en 1866<sup>56</sup>; en el mismo año, cuando el Estado de Antioquia concedió el privilegio de levantar al sur un puente sobre el río Cauca, Amador, junto con otros empresarios antioqueños, constituye una sociedad para tal fin. En 1881, bajo la dirección del ingeniero José María Villa, se construyó el puente de 190 metros de largo, sobre el río Cauca, que unía los distritos de Jericó y Fredonia, una de las mayores obras de ingeniería realizadas hasta ese momento en Colombia<sup>57</sup>. La atención puesta por Amador en esta obra se explica por las minas situadas al otro lado del río Cauca (Támesis, Caramanta, Valparaíso) y sus haciendas ganaderas a orillas del mismo río, en el distrito de Jericó. Sin duda, el puente benefició enormemente sus negocios y valorizó todas sus propiedades en aquella región.

La Sociedad Exploradora del Chocó, compuesta por el doctor Manuel Uribe Angel, Juan Enrique White, Rafael Restrepo Uribe, Nicanor González, Antonio Jesús Uribe, Emilio Roynal, Jorge Brisson, Alejandro Dieu y Carlos Coriolano Amador, se creó en 1892 atendiendo al proyecto del gobierno de construir un canal interoceánico en el Chocó. Para el efecto, esta sociedad se proponía:

*Estudiar y adquirir conocimiento de la privilegiada región del Chocó en su aspecto mineralógico, botánico, climatérico [sic] y geológico, para saber la provechosa aplicación que a aquel territorio puede dársele en los diversos ramos de la agricultura y hacer escrupuloso examen y bien detallado de los puntos más a propósito para vías de comunicación (incluso el estudio de la posible excavación de un canal interoceánico y su conveniencia o no entre Cupica y Napipí) y [ . . . ] en diversas direcciones<sup>58</sup>.*

<sup>53</sup> Es posible que estos aportes de Amador, tan desiguales, hayan sido la dote que otorgó a su hija. Carrasquilla era nieto de Sinfiriano Hernández, su consocio en El Zancudo, con el cual tuvo una gran amistad. A. H. A., Notaría 1a., Medellín, marzo de 1891, f. 3116.

<sup>54</sup> A. H. A., Notaría 1a., Medellín, 7 de septiembre de 1892, f. 5451. Estos bienes fueron vendidos por \$ 83.200.

<sup>55</sup> A. H. A., Notaría 3a., Medellín, abril-junio de 1903, f. 1535.

<sup>56</sup> Boletín Oficial, Medellín, junio de 1866, pág. 213. Esta compañía anónima se dividía en acciones de cien pesos. De ella, la cuarta parte la tomó la casa Davidson Stiles y Woolsey, de Nueva York, la otra cuarta, el estado de Antioquia; las dos cuartas restantes las tomaron los particulares más notables de Antioquia: Recaredo Villa, Julián Vásquez, Pascasio Uribe, José María Díaz, Vicente U. Villa, Luciano y José María Restrepo, Pedro Justo Berrio y Amador entre otros cuarenta y cuatro accionistas fundadores.

<sup>57</sup> Album de Medellín, Medellín, Félix de Bedout e Hijos, 1932, pág. 92.

<sup>58</sup> El Progreso, Medellín, 12 de enero de 1893 ("El Chocó y su porvenir").

El presidente de esta sociedad fue Amador, y su vicepresidente Manuel Uribe Angel. Brisson y Dieu fueron los socios industriales que prestaron sus servicios personales y profesionales como ingenieros y los demás eran los socios capitalistas. En carta dirigida al presidente de la república, el 28 de diciembre de 1892, Amador le pidió que subvencionara esta empresa con la suma de dos mil pesos por lo menos, o que tomase en ella diez acciones de doscientos pesos. Es posible que esta sociedad se formara con fines meramente especulativos ante los ventajosos proyectos que tenía el gobierno en esa región, los cuales podían producir jugosas ganancias.

En términos generales, los objetivos propuestos por la sociedad se realizaron. El viaje de exploración que debían efectuar Brisson y Dieu se emprendió en Medellín el 28 de diciembre de 1892, una vez protocolizada la sociedad, el 20 del mismo mes. La expedición exploratoria fue numerosa y a lo largo de su recorrido, entre enero y julio de 1893, estableció ochenta campamentos a lo largo del territorio del Chocó para estudiar su geología, meteorología, hidrografía, costumbres, flora (especialmente de maderables y resinosas), fauna, comunicaciones, etc., aspectos que fueron inventariados y descritos pormenorizadamente. Sin embargo, por razones que no fue posible dilucidar y a pesar de la gran actividad desplegada por Brisson y Dieu, la sociedad empezó a flaquear en julio de 1893, y el 7 de agosto siguiente ya estaba liquidada, de acuerdo con una carta que escribió Dieu a Brisson desde Medellín, en que le anunciaba con "precauciones y cariño (porque sabía la pena que le iba a causar), la muerte definitiva de la sociedad que un año antes yo había fundado en la capital de Antioquia"<sup>59</sup>. Por otra parte, la exploración, efectuada por Brisson, de los terrenos del posible canal de Napipi no era la primera, ya que la Comisión del Ferrocarril Internacional, al mando del ingeniero W. F. Shunk, ya había estudiado la zona con anterioridad y localizado la depresión más ventajosa para excavar el canal en la cordillera que separa el Atrato del Océano Pacífico. Igual cosa había hecho por ese entonces la expedición de Wyse y Reclus<sup>60</sup>.

Coriolano Amador también intentó participar en el *boom* de los ferrocarriles en el país, como lo demuestra una carta enviada al gobernador de Antioquia, en la que le solicitaba el privilegio exclusivo para la construcción de la vía férrea del Cauca (que desde Medellín, pasando por Envigado o Itagüí, Caldas, Amagá y Fredonia, llegara hasta el río Cauca enfrente de la desembocadura del río San Juan —Bolombolo— y sirviera de continuación al existente entre Puerto Berrío y Medellín). Con la vía, decía Coriolano, se incrementaría e incentivaría el comercio de exportación y no sólo el de importación, como hasta entonces sucedía con el de Puerto Berrío; la numerosa población del suroeste antioqueño, su fértil suelo, la ganadería, la moderna minería de carbón y de metales preciosos y las expectativas de colonización que amparaba el Chocó, eran presentados por él, como motivos suficientes para construir la vía de la cual él se haría cargo por medio de una compañía que formaría con capital nacional para invertir en la realización de este "patriótico proyecto". En la carta mencionada, Amador aceptaba las concesiones hechas por el gobernador Baltazar Botero a los señores Ospina Hermanos en el privilegio para la construcción de la vía, pero lo que no aceptaba eran "las muy odiosas condiciones por las cuales los concesionarios podrían aplicar a su obras todas las hulleras, bosques, etc. que estimasen a propósito para hacer lucrativa su empresa"<sup>61</sup>. Esta concesión era odiosa para Amador, pues la vía, al pasar por Fredonia y Titiribí, lo expropiaba a él y a la Sociedad de El Zancudo de extensas hulleras y montes de maderas.

<sup>59</sup> Jorge, Brisson. (1899), *Op. cit.*, pág. 123.

Las actividades que realizó la Sociedad Exploradora se hallan ampliamente referidas por Brisson en varios capítulos del libro de viajes que se anotó atrás y de la memoria de la *Exploración en el alto Chocó*, publicada en Bogotá por el gobierno nacional en 1895.

<sup>60</sup> Juan H. White. *Canal de Napipi*. Bogotá, 1916, en *Folleto misceláneos varios*, Universidad de Antioquia, t. 1912-1919.

<sup>61</sup> El Progreso, Medellín, 12 de enero de 1893, pág. 138 ("Proyecto de otra vía férrea").

Otra de las vías que construyó Coriolano Amador en terrenos propios y que llevó hasta su culminación fue la carretera que de Medellín conducía a Santa Elena. Se trataba de cerca de catorce kilómetros que en su mayoría atravesaban la gran hacienda Miraflores, propiedad de su esposa, y que permitía la comunicación rápida y fácil entre Medellín y Rionegro <sup>62</sup>.

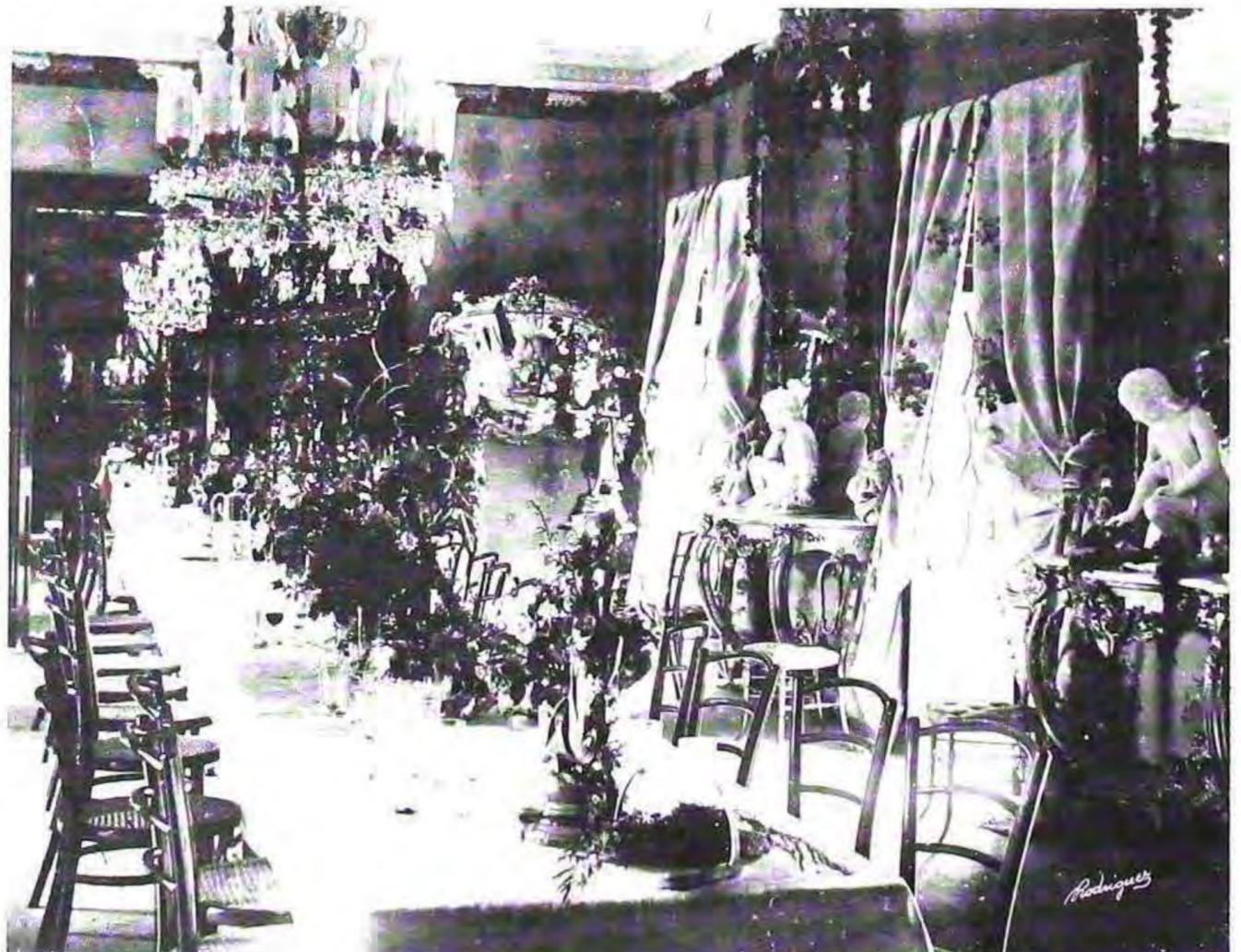
La llegada a Medellín del primer automóvil muestra el interés de Amador por los modernos medios de comunicación. Así narra Enrique Echavarría este suceso, que conmovió a la ciudad:

[ . . . ] en el mes de octubre del año de 1899 [ . . . ] don Carlos Coriolano Amador, quien regresaba de Europa [ . . . ] traía el primer automóvil que entraba en Colombia; era el aparato uno de los primeros que se construyeron en el mundo. Acompañábalo un muchacho francés, el chofer para su automóvil [ . . . ]

*Deseaba él entrar a Medellín en ese aparato y dar un verdadero golpe en medio de la entusiasta muchedumbre. "Cómo será el susto de la gente, cuando me vea andar en un coche sin caballos; van a decir que son cosas del demonio", me decía él con el más vivo regocijo. Tal ideal no pudo realizarlo. El famoso automóvil tuvo que seguir cargado y entró a Medellín a hombro de hombres.*

*El automóvil del señor Amador era chiquito, de dos puestos, descubierta, de poca fuerza, construido para andar por las calles planas y asphaltadas de París; en las nuestras, entonces empedradas y de*

*Comedor del Palacio Amador.  
Foto: Melitón Rodríguez.*



<sup>62</sup> Alfonso, Mejía Robledo. *Op. cit.*, pág. 33.

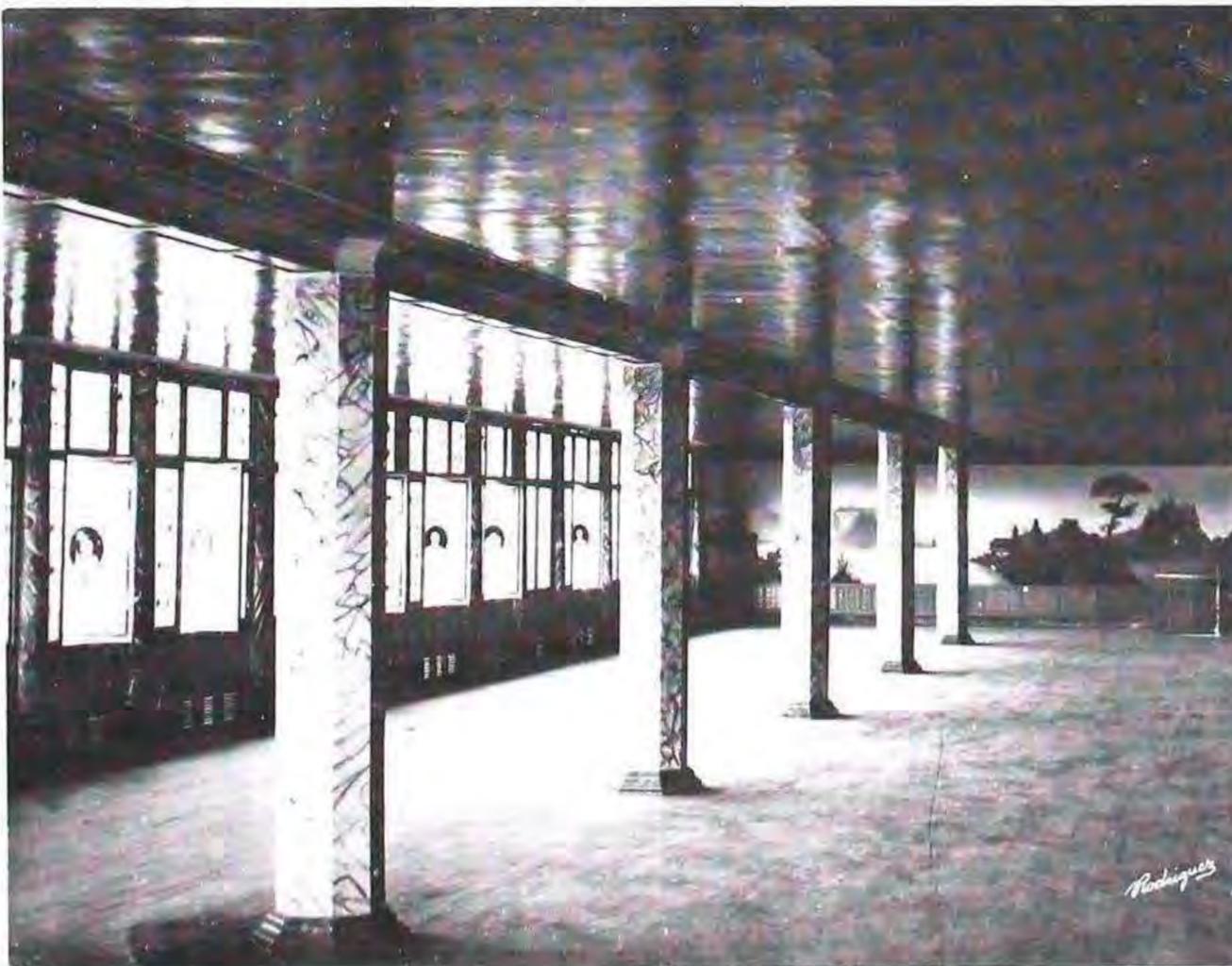
*fuertes subidas, el aparato no dio resultado. El señor Amador tuvo que archivarlo y despachar al chofer* <sup>63</sup>.

Según Echavarría, con algunas reparaciones, el auto se exhibió en el hipódromo Jai-Alai en 1905 y, en su vuelta por la pista, “el vehículo producía más ruido y humo que una locomotora”, con vivas aclamaciones de la muchedumbre que presenció la presentación.

En la ejecución de acueductos, alcantarillados, urbanizaciones, baños públicos y obras de embellecimiento de la ciudad, Amador también desempeñó activo papel. Ante las frecuentes inundaciones y tragedias que ya había ocasionado la quebrada La Iguaná en Medellín, encabezó vehementemente un movimiento para que el municipio, el departamento o la nación, evitara otra tragedia, como la ocurrida cuando la quebrada arrasó el poblado de Aná en 1879, por medio de la construcción de la “cortada” o canalización para rectificar el curso de dicha corriente <sup>64</sup>.

Hasta muy entrado el siglo XIX, la ciudad de Medellín fue un villorrio que sufrió de carencias en acueducto y alcantarillado. “Las aguas de Amador y de Berrío” eran, a pesar de su poca cobertura, uno de los acueductos más importantes de la ciudad. Amador, junto con Juan Berrío, conducía desde 1877 varias “pajas de agua” desde la finca de Miraflores, por medio de zanjás y un atanor rudimentario pero eficiente, que treinta años después aún seguía prestando servicio. Dichas aguas surtirían la plaza de mercado y los locales de comercio de propiedad de Amador en el sector de Guayaquil. Libardo Ospina, en su historia de los servicios públicos de Medellín, relata cómo Coriolano participó en casi todas las entidades y empresas particulares que surtieron de agua a la ciudad. Se encargó, así mismo, del mantenimiento del “zanjón” de Guanteros, quizá la alcantarilla más grande y larga que tuvo Medellín en esos años <sup>65</sup>.

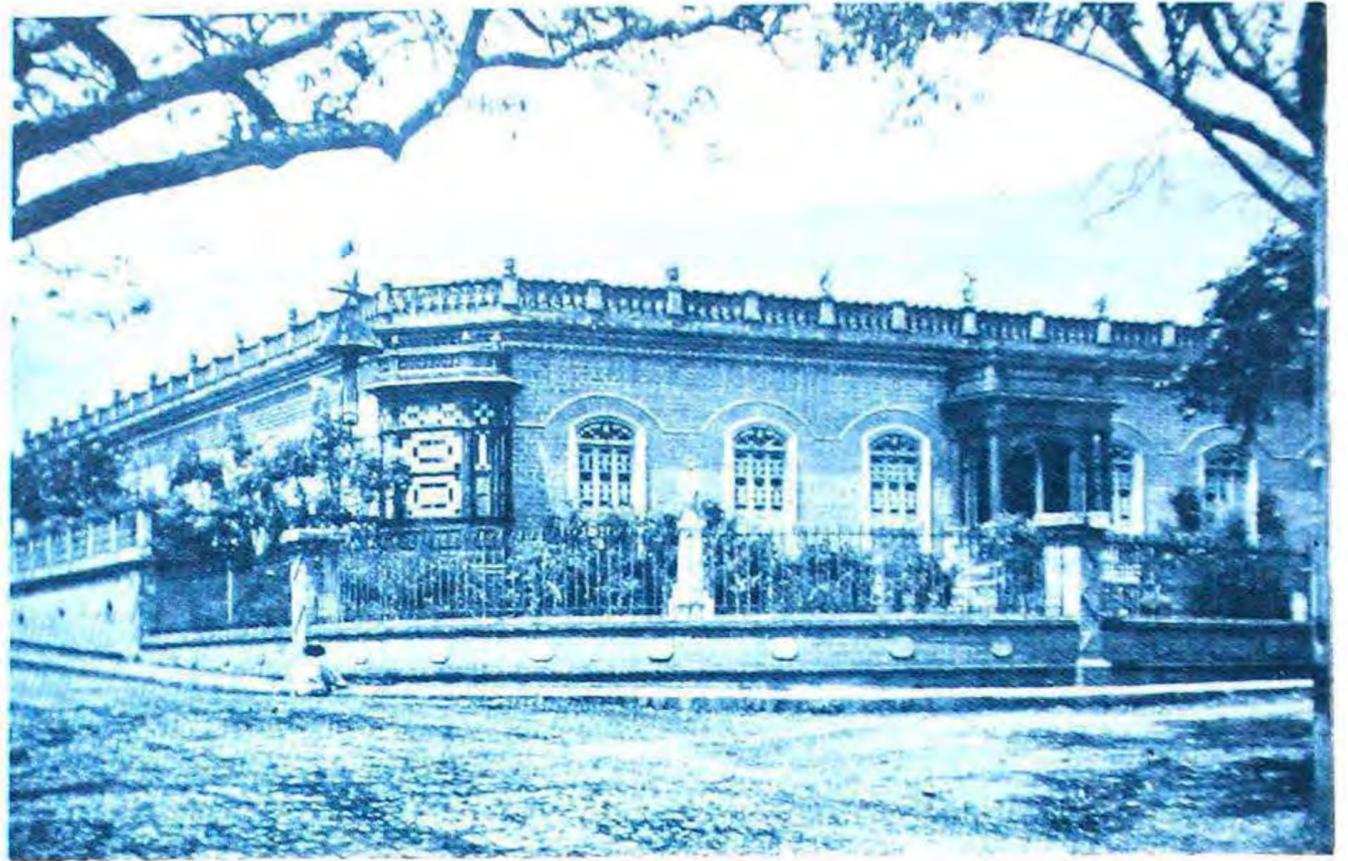
*Salón principal del Palacio Amador. Adornado con vitrales que tenían los retratos de todos los miembros de la familia. Foto: Melitón Rodríguez.*



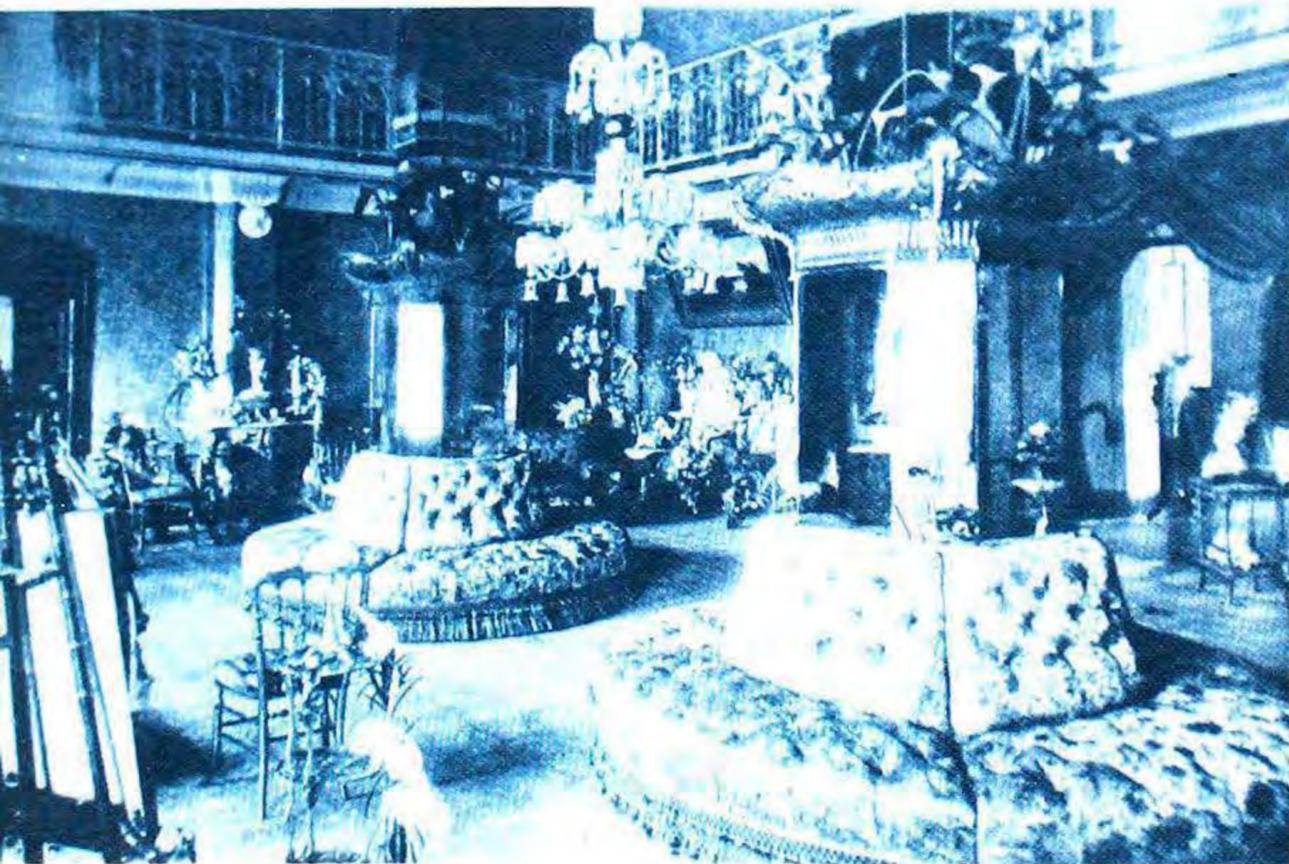
<sup>63</sup> Enrique, Echavarría. *Crónicas e historia bancaria de Antioquia*, Medellín, Bedout, 1946, págs. 14 y sigs. Del carro de Amador, se dice que era de dos puestos y para cuatro personas, dos para ir montados y dos para empujar. Le ocasionó tantos desengaños a su dueño, que dicen que lo enterró en el solar de su casa. El auto, un modelo Diedome-Bouton, entró en la ciudad el 19 de octubre de 1899, día en que estalló la guerra de los Mil Días.

<sup>64</sup> Varios autores, *Cortada de la Iguaná*, Medellín, Imprenta de Pineda Hermanos, 1891, págs. 1 y sigs.

<sup>65</sup> Libardo Ospina. *Una vida, una lucha, una victoria. Monografía histórica de las empresas y servicios públicos de Medellín*, Empresas Públicas de Medellín, 1966. Véanse especialmente las páginas 81, 253, 254, 266, 267, 284, 286.



*Palacio de José María Amador en el paseo de La Playa, frente al puente de Mejía, obra del arquitecto francés Carlos Carré. Luego fue Palacio Arzobispal. Una de las cinco casas más espaciosas de Medellín a principios del siglo XX. Tomada de: Medellín, 20 de julio, 1910. (S.M.P.).*



*Salón del Palacio Amador. "Es un importante salón rodeado de galería alta, capaz de contener un número grande de invitados". Medellín, 1910. (S.M.P.).*

Aprovechando el acueducto que tomaba sus aguas de la quebrada El Zancudo, en terrenos de su propiedad en Medellín, Amador abrió una casa de baños en la calle de Juanambú, en el lugar donde la comunidad salesiana le compró los terrenos para levantar su edificio. Sin embargo, cuenta Libardo Ospina que el negocio se vino a menos por el mal manejo que de ellos hicieron los arrendatarios.

Como urbanizador, Amador emprendió y ejecutó múltiples proyectos. Su preocupación inicial atendió siempre a la dotación de las obras de infraestructura en los lugares donde pensaba vender los lotes o edificios que ofrecía. El primer proyecto de que tenemos noticia estuvo localizado en el camino que conducía de Medellín a Rionegro, que él prácticamente reconstruyó y mejoró. Allí vendía lotes, ofreciendo, a los que querían edificar, el agua y la mayor parte de los materiales de los montes aledaños a su propiedad <sup>66</sup>. Para el decenio de 1880, inició la urbanización del barrio San Vicente de Paúl de Medellín.

<sup>66</sup> Boletín Industrial, núm. 80, Medellín, 6 de mayo de 1872, pág. 222.



*Aspecto que ofrecía el Palacio Amador cuando era Hotel Bristol en 1938. Tomadas de Index Colombia. Bogotá, 1938.*



Años después, en 1892, protocolizó el acta de constitución de la Sociedad Constructora de Habitaciones para Familias Desamparadas. Como presidente de ella actuó don Manuel Uribe Angel, y como vicepresidentes Coriolano Amador y su primo, amigo y socio de varias empresas José María Díaz. La sociedad tenía un sistema muy particular para dotar de vivienda a las familias pobres. Los inquilinos se hacían propietarios el día en que el monto total de los arrendamientos pagados fuera igual al valor de la casa ocupada. Sin embargo, la gracia ofrecida por la sociedad, tanto para la concesión del alojamiento como para que el arrendatario obtuviera su propiedad en el inmueble ocupado, no formaba un compromiso formal entre la sociedad y el arrendatario, sino una promesa revocable a voluntad de ella, por mala conducta moral del inquilino o por cualquier otra circunstancia que la sociedad estimara, sin tener que dar razón de su determinación a nadie. Así mismo, cuando los arrendatarios se hacían propietarios, no podían vender su casa sin permiso de la sociedad, quedando ella con el derecho preferente a comprarla por el precio en que se daba al inquilino. La razón social de la empresa

urbanizadora se acordó que sería Amador, Díaz y Compañía<sup>67</sup>. A estos dos personajes, veintiún agradecidos beneficiarios dispensaron estas palabras en un periódico de la ciudad: “[ . . . ] los agraciados con las casas del barrio San Vicente de Paúl [ . . . ] damos eterno agradecimiento por [ . . . ] el gran número de casas de exquisito gusto y sólida construcción levantadas en esta ciudad para legárnoslas [ . . . ] ”<sup>68</sup>. Así comenzó la urbanización del populoso sector de San Vicente en Medellín.

### **LOS “PALACIOS DE AMADOR” Y SU ESTILO DE VIDA**

Hasta bien entrado el siglo XX, las casas construidas por la familia Amador para su residencia fueron sin lugar a duda los edificios particulares más hermosos de Medellín; por ello recibían de los vecinos el calificativo de “Palacios de Amador”. Todos ellos estaban rodeados de jardines en los que siempre había árboles de magnolio y cisnes blancos y negros que alegraban estilizadas fuentes. En barco y a lomo de mula llegaron de Francia, Inglaterra y Alemania a Medellín, escaleras y esculturas de mármol, pianos de cola, mosaicos, hierro forjado, ventanas, vitrales, bronce, espejos, muebles, cristalería, alfombras y vajillas para amoblar estas mansiones. Su biblioteca era surtida con las ediciones más bellas y lujosas traídas de España y Francia. Poseía imprenta para su uso particular.

Aprovechando la estancia en Medellín del arquitecto italiano Felipe Crosti, diseñador y en parte constructor de la catedral de Villanueva, Coriolano y Lorenza Uribe le encargaron la construcción de su lujosa casa en el cruce de la calle de Ayacucho con la de Palacé. En 1880, cuando estaba casi terminada, se incendió<sup>69</sup>. El fuego se extendió por varios comercios, que ardieron con sus mercancías. Este incendio aterrorizó a la ciudad, pues muchos mantenían en secreto pólvora y armas escondidas en sus casas y negocios, por las contiguas guerras civiles que se libraban por esa época. Muchos huyeron a las afueras, pues “temían volar con toda la ciudad”<sup>70</sup>.

La otra mansión o palacio de la familia fue el que se construyó para su hijo José María Amador, en el paseo de La Playa, con planos del arquitecto francés Carlos Carré<sup>71</sup>. En los palacios se daban frecuentes fiestas sociales acompañadas de elegantes banquetes con licores importados. En la memoria de muchos medellinenses perduró el recuerdo de los animados bailes, inicialmente en las residencias de don Gabriel Echeverry, quien realizara el primero de disfraces de la ciudad, ejemplo seguido por Juan Uribe Mondragón, Alejo Santamaría, Juan Pablo Sañudo y Carlos Coriolano Amador<sup>72</sup>. También se recuerdan en la ciudad los relajados y escandalosos festines que tanto Amador como su hijo ofrecían a sus amigos y copartidarios políticos, en la gigantesca casa de la hacienda de Miraflores, en las afueras de Medellín, a donde asistían también numerosas mujeres de dudosa reputación. Para hacer fiestas, Amador encontraba válido cualquier motivo. En 1873, a raíz de un viaje que emprendieron a Bogotá, comentó Pascasio Uribe:

*En junio estará Coro en esa y por aquí no sentimos su marcha. ¡Ojalá que no volviera! Mil escándalos hizo antes de marcharse, por que es en extremo amigo del bello sexo*<sup>73</sup>.

Las amantes que Amador mantenía en buenas casas en la ciudad fueron el origen de muchos chismes. Por ejemplo, una de ellas y su hija ilegítima, cuya

<sup>67</sup> A. H. A., Notaría 1ª., Medellín, enero de 1892, f. 811, Instr. 239.

<sup>68</sup> El Anunciador Antioqueño, Medellín, abril de 1892, pág. 14.

<sup>69</sup> El Noticioso, núm. 24, Medellín, 26 de febrero de 1880, pág. 94.

<sup>70</sup> Carta de Pascasio Uribe a María Josefa Uribe, Medellín, 24 de febrero de 1880. Más tarde esta hermosa casa fue el hotel Bristol, el más lujoso de Medellín, que funcionaba con la mayoría del mobiliario que perteneciera a Amador. Desafortunadamente por avatares del progreso, fue demolido y en su lugar se levantó un mediocre edificio donde funcionan las oficinas de Telecom en Medellín.

<sup>71</sup> Con el resto de los despojos del palacio arzobispal, consistentes en un lote, se levantó la mole del edificio de Bancoquía. Vale recordar que fue demolido también el bello teatro Bolívar, cuyo edificio original se levantó con parte del esfuerzo y dinero que aportó el padre de Coriolano. Todos los edificios construidos por Amador, incluso el bellissimo de la antigua plaza de mercado de Guayaquil, estuvieron marcados por un esigma trágico: se levantaron en los sitios más estratégicos de la ciudad y fueron demolidos rápidamente.

<sup>72</sup> Luis, Mendoza Latorre, *Op. cit.*, pág. 412.

<sup>73</sup> Carta de Pascasio Uribe a Sinfiriano Hernández, Medellín, 12 de abril de 1873.

paternidad se le imputaba a él, vivía en el marco de la plaza principal o de Berrío, en el costado sur. Se comenta que a sus queridas Amador “les daba mejor tratamiento que a su propia esposa”<sup>74</sup>. Los regalos que otorgaban él, su mujer y su hijo también hicieron época. Se recuerdan la sopera de oro puro que le llevó a Alfonso XIII de España en uno de sus seis viajes a Europa y los grandes donativos en dinero y terrenos a la Sociedad de San Vicente de Paúl. Entre familia, se conoce la “donación graciosa” de un gran terreno, en Miraflores, de Lorenza Uribe a su hijo cuando cumplió los dieciocho años. También esta última, con su prima María Josefa Uribe, prácticamente hizo los donativos necesarios para que se erigiera la iglesia (que aún se conserva) de la fracción de Sabaletas, lugar donde funcionó el establecimiento de fundición de sus empresas.

Amador, en su época, también batió la marca en cuanto a viajes de placer realizados por un antioqueño a Europa. Parece que fueron seis viajes. Algunos de ellos los realizó solo y otros en compañía de su familia, incluidos yernos y nietos. Las estadias eran prolongadas y con todas las comodidades que ofrecía una casa en uno de los sectores más elegantes de París. De dichos viajes se conservan gruesos álbumes de daguerrotipos en los que la familia aparece visitando diferentes ciudades de Europa<sup>75</sup>. Sus regresos conmocionaban a los vecinos de la ciudad, que esperaban con ansia ver las cosas que profusamente compraba Amador en el extranjero. A su regreso del viaje que realizó entre 1885 y 1887, su mero equipaje personal requirió cincuenta mulas para transportarlo<sup>76</sup>.

Por su tren de vida, su consumo suntuario, su derroche, sus gustos caros y refinados, Amador fue envidiado por sus enemigos, pues la elite medellinense llevaba una vida muy distinta. Las costumbres mundanas de Coriolano eran, por ello, motivo frecuente de escándalo, admiración o rabia. Vale mencionar la gran oposición y rechazo que recibió del concejo municipal y de algunos sectores de la ciudad cuando pretendió colocar en una plaza pública la estatua de su hijo difunto. Se tuvo que conformar con un monumento funerario que le erigió en el cementerio principal y que se mostraba con orgullo, en los álbumes propagandísticos sobre la ciudad, como el más bello del camposanto.

## AMADOR EN GUAYAQUIL

Por herencia de José María Uribe Restrepo, Lorenza y Coriolano poseyeron casi todos los terrenos del sector de El Pantano, posteriormente llamado Guayaquil<sup>77</sup>. Todos estos terrenos iban desde la actual carrera Carabobo hasta el río Medellín (excluyendo los terrenos en los que se construiría más tarde la estación de Medellín del ferrocarril de Antioquia) y desde ambas bandas de la calle de San Juan hasta la calle de Colombia o hasta la orilla de la quebrada Santa Elena. Con visión futurista y especuladora, Amador comprendió que la ciudad se extendería hacia esos terrenos pantanosos, abandonados y desiertos habitados sólo por los patos; por ello, aparte de sus derechos en la sociedad familiar que se fundó con esas tierras, empezó a comprar todos los lotes aledaños que le fuera posible adquirir<sup>78</sup>.

Puede decirse que, desde 1885, Amador y su hijo estaban bastante interesados en la construcción de una plaza de mercado cubierta, para trasladar a ella las ventas que en una ciudad como Medellín todavía se efectuaban en su plaza principal o parque de Berrío. Sin embargo, la petición de un privilegio para

<sup>74</sup> Constantine A. Payne “Crecimiento y cambio social en Medellín, 1900-1930”, en *Estudios sociales*, Faes, vol. 1, núm. 1, Medellín, septiembre de 1986.

<sup>75</sup> Los numerosos viajes tampoco dan piso a la aseveración de Alexander Payne de que Amador pasó la mayor parte de su vida en Europa.

<sup>76</sup> Carta de Pascasio Uribe a María Josefa Uribe, Medellín, 16 de mayo de 1887.

<sup>77</sup> El lugar cambió de nombre, posiblemente en memoria de la gran peste que azotó a esa ciudad ecuatoriana a fines del siglo XIX. El antiguo nombre de El Pantano confirma la mala calidad sanitaria del sector.

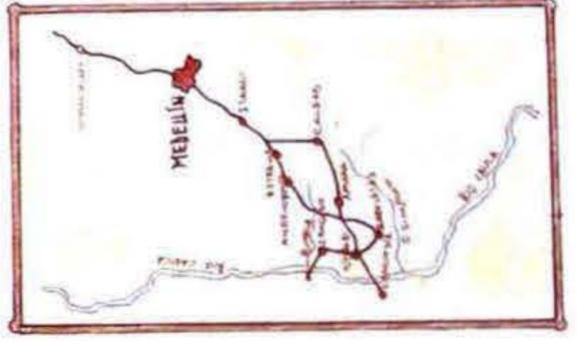
<sup>78</sup> Por ejemplo, Dolores Jaramillo le vendió un pequeño lote de terreno en la carrera de Cúcuta por 520 pesos de ley en 1893 (A. H. A., Notaría 1a., Medellín, enero-marzo de 1893, f. 983). Otra extensión considerable, que lindaba con la finca de Guayaquil, fue comprada por Amador a Cesáreo Castro en 1892. Así mismo, fue copropietario con Fernando Restrepo de otro terreno que lindaba con los suyos (A. H. A., Notaría 1a., Medellín, enero de 1892, f. 811, Instr. 402).

**COMPAÑIA UNIDA DEL ZANGUZO**  
MAPA

HEMAS - FERRINEROS - ZOBLEBOS

CONVENCIONES

- ALTO
- CAMINO
- HACIENDA
- MINA
- FUNDICION
- POBUADO
- CALERA
- TEJAR
- MINA
- CAMINO DE PIEDRA
- CARRETERA A MESELLIN
- CAFETO
- LIMITE MUNICIPIO
- LINEA NIVEL



construirla le fue negado por el gobierno municipal en 1888 y en cambio se le concedió a Rafael Flórez, quien compitiera arduamente con él.

Finalmente Rafael Flórez pudo construir la plaza que se nombró con su apellido. Sin embargo, la empresa no marchó. Al contrario, el establecimiento, venido a menos, llegó a ser incluso el lugar donde la gente iba a ver corridas de toros y no a comprar mercado. Ante este fracaso, el municipio concedió otro privilegio para una nueva plaza, y ahora sí, en el año 1892, fueron favorecidos Amador y su familia <sup>79</sup>. Para el efecto, inmediatamente se creó un consejo administrativo conformado por José María Amador y dos amigos muy allegados, José María Díaz y Januario Henao, para que atendiera a la construcción. Sin embargo, al primero no le fue dado ver terminada la plaza, pues murió en 1894. Para conseguir los dineros e iniciar la obra, se hipotecaron todos los terrenos de Guayaquil heredados por Lorenza Uribe, que en 1883 habían sido avaluados en \$ 50.000 <sup>80</sup>.

El arquitecto Carlos Carré, autor y constructor de algunos de los más importantes edificios del Medellín de la época, ideó los planos de la plaza sobre una superficie de 15.688 varas cuadradas, en las que se levantaron cinco galerías paralelas de oriente a occidente y tres de norte a sur. La construcción se hizo de cal y ladrillo, con armazón y estructuras de maderas de comino, una vez terminadas las costosas adecuaciones de los pantanosos terrenos y la infraestructura vial y de servicios públicos del deshabitado sector. Dichas obras fueron, entre otras, la limpieza y adecuación de la gran alcantarilla denominada Zanjón de Guanteros, que prácticamente cruzaba toda la zona. Según el contrato con el municipio, la empresa constructora se obligaba a abrir las cuatro avenidas que atravesaban la plaza; por ello se hizo la calle larga y ancha de San Juan, que iba hasta el río y que poco tiempo después fue la más directa y cómoda para ir a la América, y rápidamente se llenó de almacenes, fábricas y viviendas confortables. Las otras calles fueron Amador (en recuerdo de su gestor) y La Alhambra y parte de las carreras de Cúcuta y Cundinamarca.

La sociedad constructora de la plaza de mercado también impulsó y ayudó pecuniariamente al municipio para que se canalizara el río Medellín <sup>81</sup>, ya que hasta él se extendían los terrenos de la familia Amador. Por otra parte, se dotó de acueductos al sector conduciendo el agua por atanores desde la hacienda de Miraflores.

La construcción de la plaza constituyó la mayor obra civil ejecutada en la ciudad hasta ese entonces. Empleó cerca de seiscientos operarios <sup>82</sup>, escogidos entre las personas más indigentes de Medellín. En total, por la obra se pagaron 163.177 jornales y se observó, a partir de su edificación, el gran incremento que tomó la industria de la construcción en la ciudad. Para entrar al mercado había 31 puertas de hierro de 2,58 metros de ancho y una gran puerta principal en el pórtico, que pesaba 38 arrobas. Las puertas rodaban en rodachinas sobre rieles en sentido paralelo a los muros. En las galerías y patios cabían 15.000 personas. Disponía de ocho entradas para bestias y de ocho arterias de comunicación con la ciudad y calles vecinas, que tenían dieciséis metros de ancho, acordes con el gran barrio comercial que empezaba a formarse en el sector <sup>83</sup>.

La plaza se inauguró en 1894 y su construcción tardó cerca de dos años. Se dio al servicio en virtud del contrato celebrado con el concejo de Medellín, cuyas principales condiciones fueron:

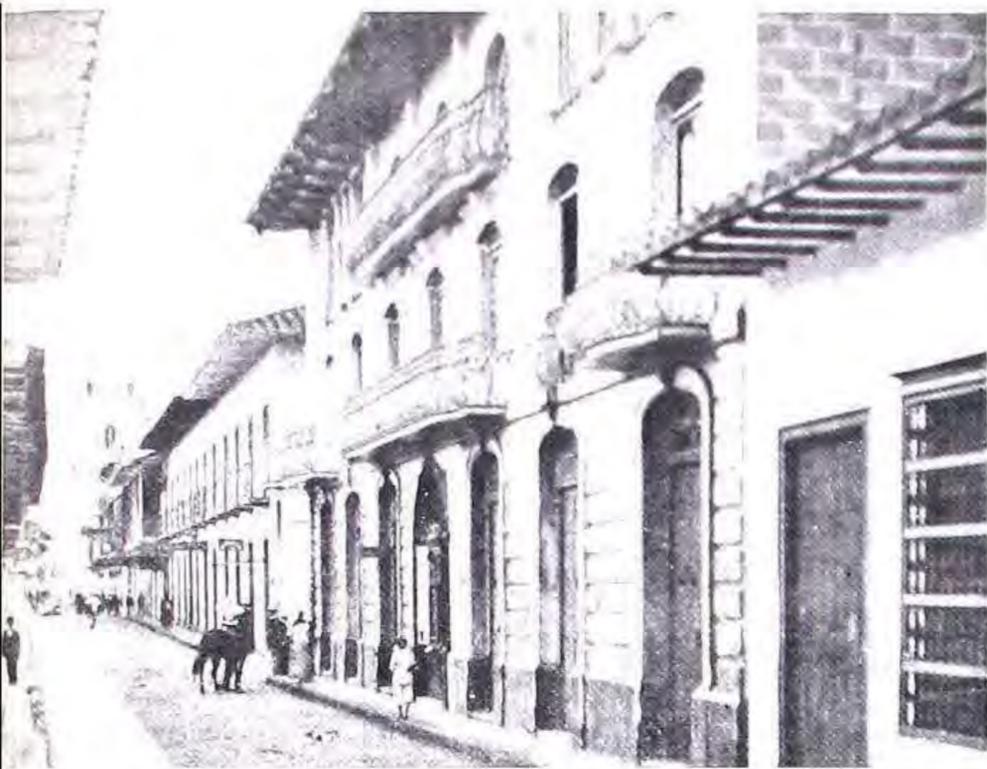
<sup>79</sup> A. H. A., Notaria I.a., Medellín, junio de 1892, Instr. 994.

<sup>80</sup> A. H. A., Notaria I.a., Medellín, marzo de 1883, Instr. 1967.

<sup>81</sup> Libardo, Ospina. *Op. cit.*, pág. 272. La ayuda montó a un total de diez mil pesos.

<sup>82</sup> De ellos ocupó ciento catorce artesanos, entre alarifes y carpinteros (Januario Henao. *Op. cit.*, pág. 101)

<sup>83</sup> La Correspondencia, Medellín, 2 de junio de 1894, pág. 171.



*Calle del Comercio (Palacé). En primer plano, el Palacio Amador. Obra del arquitecto italiano Felipe Crosti. Tomado de: Jalhay, Par Henry. La République de Colombie. Bruxelles, 1909. p. 120.*

## ATENCIÓN.

En la Calle del Comercio, esquina de la casa del señor Amador. (en donde estaban las oficinas de la Sociedad del Zancudo), acabo de abrir un magnífico surtido de mercancías **FRANCESAS, INGLESA Y ALEMANAS**, de superior calidad.

**VENTA PERMANENTE Y Á BUENOS, MUY BUENOS PRECIOS.**

Por mayor y por menor.

*José M. Amador. 12—12*

*Aviso aparecido en El Espectador No. 71, Medellín, 4 de julio de 1888.*

*privilegio por veinticinco años en un radio de diez cuabras, con derecho a cobrar por los puestos que se ocupen con tendidos o con mesas, a razón de \$ 0,05 diarios por metro cuadrado o fracción, y de \$ 0,10 si se ocupan con cómodas o tiendas. Por su parte los empresarios se comprometieron a dar al Municipio el veinte por ciento del producto bruto y a entregarle la plaza, sin que tuviera que pagarle un centavo, al vencimiento de los veinticinco años*<sup>84</sup>.

El plazo no se vencía hasta el 22 de junio de 1919, pero el concejo de la ciudad, veintiséis meses antes de esta fecha, pagó a Coriolano Amador y su familia una indemnización de \$ 29.120 por los meses en que dejaban de beneficiarse del negocio, así como por las pajas de aguas y las instalaciones eléctricas y telefónicas con que habían mejorado la plaza<sup>85</sup>.

Después de 1913, una vez realizados los dos últimos y más importantes negocios de Amador, la constitución de la Compañía Unida de El Zancudo y la plaza de mercado de Guayaquil, éste se retiró de toda actividad empresarial. En el segundo decenio del siglo ya se le notaba viejo y cansado. La muerte de su hijo y posteriormente la locura de su esposa debieron de afectarlo bastante. A pesar de innegables épocas de prosperidad y bienestar, la tragedia marcó su vida.

El palacio Amador de la carrera Palacé con Ayacucho, después de haber sido el bello hotel Bristol fue demolido por el progreso, y en su lugar se levantó un desabrido edificio. El otro palacio, situado en la calle de la Playa, pasó por venta a poder de la curia de Medellín, a pesar de que Amador fue siempre muy anticlerical. Después de palacio arzobispal, pasó a ser sede del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), y finalmente desapareció para dar paso a la controvertida avenida Oriental de Medellín. En cuanto a la plaza de mercado, el gran regalo arquitectónico que hizo la familia Amador a Medellín, corazón y vida de la histórica plaza de Cisneros y del actualmente moribundo sector de Guayaquil, se incendió en 1937, tras lo cual fue reconstruido y ampliado. Sin

<sup>84</sup> Rufino Gutiérrez. *Monografías*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1920, pág. 272. Como se ve, esta obra no fue regalada a la ciudad, como asevera Payne en su obra.

<sup>85</sup> Después del incendio de 1937, fue reconstruido, habilitándose cuatro nuevas galerías y techándolo de nuevo en su totalidad.



*Plaza de Mercado de Guayaquil vista desde el sur. Tomada de: Medellín, 20 de julio de 1910. S. M. P. 1910.*



*Fachada del Teatro Bolívar de Medellín, cuyo edificio inicial fue ayudado a construir por Sebastián J. Amador. Tomada de: Medellín, 1925. S. M. P. Leipzig, 1925.*

embargo, otro incendio, en el decenio de 1950, y el traslado de este mercado a otro lugar mataron la hermosa edificación de la cual la ciudad solo conserva hoy las ruinas.

Sin lugar a dudas, hasta su muerte, el 13 de octubre de 1919, Carlos Coriolano Amador —“El Burro de Oro”, como le decían quienes no lo querían— fue un personaje inolvidable que marcó una prolongada época importante para Medellín y para Antioquia.



*Plaza de Cisneros con la Plaza de Mercado (izq.) y Edificio Carre, ambas obras del arquitecto Carlos Carre. Al centro, la estatua de Francisco Javier Cisneros, obra de Marco Tobón Mejía. Tomado de: Index Colombia. Bogotá, 1938.*